



DEL GOLPE DE CASADO A LA HUIDA A ARGELIA. LOS COMUNISTAS Y EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL EN ALMERÍA



ANTONIO RAMÍREZ NAVARRO
IES La Puebla. Vícar



I. EL TIRO DE GRACIA A LA REPÚBLICA

A lo largo de 1938 y durante los primeros meses de 1939, la popularidad del PCE en el seno del Frente Popular había ido en descenso. A las antiguas rivalidades con caballeristas y anarquistas se unía ahora el hartazgo de una guerra que se veía definitivamente perdida. Al haber incrementado su influencia en el Ejército aumentó en consecuencia la responsabilidad del PCE por los continuos desastres militares. Las clases medias y los pequeños propietarios, que habían brindado su confianza a los comunistas porque entendían que eran la opción más eficaz para ganar la guerra, empezaban a ver al PCE como el principal obstáculo para alcanzar una paz negociada, toda vez que la victoria había dejado de ser un objetivo creíble. Muchos socialistas se habían convertido en anticomunistas acérrimos -Araquistáin es uno de los ejemplos más significativos- aunque algunos de ellos comentaran que en realidad la culpa era de los comunistas que no dejaban de comportarse como notorios antisocialistas. En cualquier caso, el Partido Comunista se acabó convirtiendo en un cómodo chivo expiatorio sobre el que el resto de las fuerzas del Frente Popular descargó todas las responsabilidades por la inminente derrota¹.

El golpe del coronel Segismundo Casado puso de manifiesto esa dramática desunión de la izquierda. Anarquistas y socialistas contrarios a la postura de Negrín se mostraron partidarios de alcanzar una paz negociada con Franco mientras que los comunistas, de acuerdo con el presidente del Gobierno, intentaron resistir hasta enlazar la suerte de la República con la del bando aliado en una guerra mundial que se percibía inminente. Los anarquistas cambiaron su política inicial de apoyo a la resistencia por la de forzar un acuerdo con Franco e incluso llegaron a acariciar un delirante plan de Cipriano Mera para secuestrar a Negrín y obligarle a pactar la rendición². El propio Mera explicó en sus memorias de qué forma quería forzar un improbable entendimiento entre Franco y Negrín:

Como contábamos en nuestro sector con un campo de aviación y disponíamos de una división de reserva, invitaríamos a que viniera a nuestro puesto de mando al doctor Negrín y a algunos de los ministros, a todos los cuales mantendríamos como rehenes hasta que aceptasen entablar negociaciones directas con el enemigo, metiendo si fuera necesario en un avión al doctor Negrín, al que estábamos dispuestos a acompañar, para presentarnos en Burgos. Posiblemente Franco se negase a discutir y hasta se decidiese a fusilarnos; pero en tal caso el mundo entero sería testigo de este acto cruel.

- 1 GILLESPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*. Alianza Editorial. Madrid, 1991, p. 69.
- 2 MARTÍN NIETO, Isaac, "Anarcosindicalismo, resistencia y grupos de afinidad. La Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista (1937-1939)". *El futuro del pasado*, nº. 1, 2010, pp. 597-611.



El líder anarquista explicó su 'plan' a Casado que estuvo de acuerdo y también al responsable anarquista del Comité Nacional de Defensa, Eduardo Val, que consideró la propuesta "atrevida pero hacedera". Finalmente el disparatado plan no se llevó a cabo, lo que privó al mundo de asistir al cruel fusilamiento conjunto de Negrín y Mera. Un día después de escuchar la "hacedera" propuesta, Del Val ordenó a Mera que renunciara al proyecto porque la organización anarquista se mostraba dispuesta a crear una junta de defensa nacional para sustituir al Gobierno de Negrín. Mera, convertido en un insólito defensor de los formalismos democráticos, se opuso entonces radicalmente porque, según declaró, poner fin a la guerra le correspondía al Gobierno de Negrín "por las buenas o por las malas"³.

Descartado el secuestro de Negrín, al que los anarquistas acusaron de estar preparando un golpe de Estado en colaboración con los comunistas, el coronel Casado se sublevó el 5 de marzo en Madrid, con la colaboración de Julián Besteiro, Mera, Wenceslao Carrillo y otros, asestando el tiro de gracia a la República. Según escribió Casado en sus memorias, el tres o el cuatro de marzo, Negrín incluyó en el diario oficial del Ministerio de Defensa, unos nombramientos que ponían el Ejército en manos de los comunistas. Las investigaciones de los últimos años han conseguido localizar los diarios, desaparecidos en la confusión de los últimos días de la guerra, lo que ha permitido desmontar la argumentación del coronel golpista. Entre otras cosas, Negrín nombraba general al propio Casado a pesar de que estaba al corriente de su escasa lealtad. Al parecer, las motivaciones de Casado fueron algo más inconfesables ya que, hasta que la tozudez de Franco le hizo ver la realidad, llegó a pensar que el nuevo régimen respetaría el grado militar de los que habían pactado la entrega de la República⁴. Para ello, el militar golpista que pidió a Franco "benignidad para su Estado Mayor" se había comprometido en febrero a detener a destacados dirigentes y cabecillas rojos, aunque en una entrevista posterior con los enviados franquistas José Centaño y Manuel Guitián, dijo que lo mejor que se podía hacer con los líderes políticos era permitirles salir de España⁵.

En contra de lo que sostiene la leyenda casadista, los nombramientos de Negrín iban en realidad encaminados a disminuir la influencia comunista en el territorio por el que debía organizarse la evacuación y así se explica la tajante negativa del presidente del Gobierno a nombrar a Pedro Martínez Cartón como gobernador militar de Almería, inclinándose por un socialista. Pero la huida de la 'flota leal' mandada por el almirante Buiza desde Cartagena a Bizerta acabó con cualquier posibilidad de una evacuación organizada. El

3 MERA, Cipriano, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Ruedo Ibérico. París, 1976, p. 197.

4 ARÓSTEGUI, Julio, *Por qué el 18 de julio... y después*. Flor del Viento. Barcelona, 2006, pp. 564-565.

5 BOLLOTEN, Burnett, *La Guerra Civil Española. Revolución y contrarrevolución*. Alianza. Madrid, 2015, p. 1033.



almirante, de acuerdo con Casado, al dejar sin barcos a la República intentaba presionar al presidente del Gobierno para que negociara la paz con Franco y entregara el poder.⁶

Mera no pudo montar en el avión a Negrín pero se desquitó durante la intervención radiada con la que los casadistas anunciaron el final del Gobierno negrinista. Según el líder libertario, la política del depuesto presidente socialista no tenía más fin que “hacer un alijo con los tesoros nacionales y huir mientras el pueblo queda maniatado frente al enemigo”. Casado, en su libro *Así cayó Madrid*, justificaba el golpe alegando que Negrín tenía perturbadas sus facultades mentales, bebía mucho champán y andaba con busconas. En sus notas autobiográficas añadía que la caída de Cataluña dio paso a una dictadura comunista que “axfisiaba (sic) las prerrogativas del Jefe del Estado” y hacía que los ministros parecieran esclavos.⁷

Besteiro, sin duda la figura de mayor prestigio entre los alzados, tenía una idea muy poco realista sobre cómo iba a ser la España de Franco a juzgar por la conversación que mantuvo a mediados de marzo con el exgobernador de Almería, Eustaquio Cañas: “Tengo la seguridad de que casi nada va a ocurrir. Esperemos los acontecimientos y quizá podamos reconstruir una UGT de carácter más moderado. Algo así como las Trade Unions inglesas. Conque quédese en su puesto de gobernador que todo se arreglará, yo se lo aseguro”⁸. Cañas, en ese momento gobernador de Murcia, pudo eludir el paredón gracias a que no hizo caso del ingenuo consejo de Besteiro y puso tierra de por medio. Besteiro murió en la prisión de Carmona tras ser condenado a treinta años de cárcel.

Después del golpe, en la zona republicana se desató una auténtica caza al comunista que llevó a la cárcel a buena parte de los dirigentes del PCE. El 7 de marzo, el recién nombrado secretario del Comité Nacional del Movimiento Libertario, en el que se fundieron los comités de CNT, FAI y JJLL, Juan López, explicaba cuál debía ser a partir de ese momento el papel de los comunistas: “Tenemos motivos para eliminar a los comunistas y también a los republicanos y socialistas, que han sido la causa de nuestros fracasos. Pero no queremos exterminar a ningún partido. El Partido Comunista debe incorporarse al Frente Popular, prestar su colaboración al Consejo, pero sin intervenir en el poder”. No

6 VIÑAS, Ángel, “Segismundo Casado López”, en GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier (coord.), *25 militares de la República*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2011, p. 231. MORENO GÓMEZ, Francisco, *Trincheras de la República, 1973-1939*. El Páramo. Córdoba, 2013, p. 538.

7 ZAVALA, José María, *1939. La cara oculta de los últimos días de la Guerra Civil*. Plaza y Janés. Barcelona, 2011. CASADO, Segismundo, *Así cayó Madrid*. Gaudiana. Madrid, 1968, p. 108. IGLESIAS PELÁEZ, Javier, *Stalin en España. La gran excusa*. Raíces. Madrid, 2008, pp. 231-232. Archivo General Militar de Ávila, C. 1125, 5.

8 CAÑAS, Eustaquio, *marzo de 1939. El último mes. Notas históricas sobre los últimos momentos de la guerra civil de España, consignadas por un testigo presencial*. Inédito. París, 1948, p. 30. Fundación Pablo Iglesias. Archivo de Ramón Lamonedá Fernández, 172-29.



deja de ser curioso que, cuando otro de los líderes anarquistas, García Pradas, reconocía que ya el único programa político que quedaba era “mellar la espada de Franco con nuestros pescuezos”⁹, el movimiento libertario perdonara la vida a los otros integrantes del Frente Popular sobre los que además hacía recaer toda la responsabilidad por la derrota.

Influidos por un determinismo histórico que a muchos impidió pensar en la derrota como una posibilidad real, cientos de comunistas fueron encarcelados por sus compañeros de armas del bando republicano. Los casadistas seguían así las instrucciones de la propaganda franquista, que aseguraba que los republicanos podrían “purificarse” entregando a los comunistas, lo que sentaría las bases de la reconciliación nacional.¹⁰ Pasionaria, muchos años después en su exilio moscovita, a la pregunta de en qué momento pensó que se iba a perder la guerra, contestó: “nosotros no pensamos en ningún momento que la guerra pudiera perderse”. Ibarri tampoco tenía la menor duda a la hora de juzgar la actuación del coronel golpista: “La sublevación de Casado fue el crimen (...) fue el golpe definitivo a la resistencia popular. Casado pasará a la historia como un traidor a nuestro pueblo, como un traidor a la democracia y a la República”¹¹.

En Almería, la UGT suscribió la sublevación de Casado. Algunos de sus más destacados militantes -Manuel Alférez, Antonio Hernández Ledesma, Aurelio Rodríguez Botija y Guillermo Gómiz- eran también miembros del comité provincial del PCE lo que llevó la división al seno del Partido Comunista. El día 7 de marzo se celebró una reunión del secretario provincial de los comunistas, Juan García Maturana, con los socialistas y los republicanos. Días antes Maturana había recibido del Comité Central, junto a la advertencia de una posible insurrección militar con la implicación de un sector socialista, la instrucción de tomar el Gobierno Civil, aunque se le aconsejaba esperar a la reacción de Valencia y Alicante. El Buró Político del PCE, había propuesto a Negrín a finales de febrero la destitución del gobernador socialista Salvador Sánchez Hernández “por incapacidad y cobardía”¹². Sánchez, nombrado en noviembre de 1938, había tenido que lidiar con las divisiones cada vez más enconadas entre las fuerzas del Frente Popular y con la actividad creciente de los partidarios de Franco en la retaguardia¹³.

9 GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia del anarcosindicalismo español*. Zyx. Madrid, 1969, idem p. 275.
VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *El desplome de la República*. Crítica. Barcelona, 2009, p. 180.

10 PRESTON, Paul, *El final de la guerra*. Debate. Barcelona, 2014, p. 53.

11 IBARRURI, Dolores y CAMINO, Jaime, *Pasionaria. Conversaciones en Moscú*, Castellón, 2006, p. 127, p. 91.

12 VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Op. cit.*, pp. 540-541.

13 QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, “El final de la guerra civil: Almería, marzo de 1939”, en *Andalucía en la Historia*, nº 5, 2004, pp. 27-31.



Para hacer frente al golpe, los comunistas contaban con un batallón en Viator y armas suficientes para resistir a los partidarios de la Junta de Defensa pero optaron por la prudencia y esperaron un posible levantamiento de las unidades comunistas en Valencia y en el ejército del centro-sur que finamente no se produjo. Durante esos días de tensión, José Aguilera Bonachera fue designado enlace del comité provincial con el Comité Central. El plan de los comunistas almerienses, junto con la toma del Gobierno Civil, pasaba por ocupar las sedes del Gobierno Militar, Correos y la emisora de radio. Para lograrlo contaban con simpatizantes entre los carabineros y la Guardia de Asalto y con la fidelidad de la mayoría de los oficiales del batallón de Viator. El afiliado Amador Fernández fue designado enlace con el campamento militar¹⁴.

Los comunistas sondearon a los representantes de otras fuerzas del Frente Popular para conocer cuál era su postura. Según Ángel Aguilera, el gobernador interino Cayetano Martínez y el comandante militar Julián del Castillo, que había tenido carné del PCE hasta unos días antes, aseguraron que solo seguirían órdenes del Gobierno Negrín, aunque finalmente acataron las instrucciones del Consejo de Defensa, tras una reunión celebrada el 6 de marzo a la que asistieron dirigentes de la CNT, FAI, de los partidos republicanos y del Partido Socialista.¹⁵ A las diez de la noche se reunió el Frente Popular para fijar la posición de las distintas fuerzas políticas con respecto a la Junta que, tras la adhesión de la UGT, solo era rechazada por los comunistas.

Al día siguiente el comandante militar fue sustituido por Germán Garay, del Partido Socialista. El 9 de marzo el Frente Popular Provincial inhabilitaba a los comunistas que no se sumaran públicamente al Consejo Nacional de Defensa de los casadistas. Se clausuró el *Diario de Almería* por oponerse a publicar un comunicado de adhesión a la Junta. El 10 de marzo, en los sótanos del Ayuntamiento, un grupo de militantes comunistas, entre los que figuraba el concejal Manuel Blasco, se reunió y dio su apoyo a la Junta de Defensa. Enterado Maturana de lo que estaba sucediendo se personó en la reunión y tuvo una agria disputa con Antonio Pardo calificada por el propio Maturana, en su informe al Comité Central, de “violentísima”. Un día después apareció en la prensa el comunicado de adhesión al golpe de un sector del partido, formado por más de veinte empleados municipales encabezados por Blasco aunque sin la firma de Pardo. Los disidentes anunciaban su ruptura con el comité provincial del PCE. Firmaban también el comunicado, además de los principales dirigentes de la UGT, otros destacados militantes como Antonio Morel Zorrilla y Hermenegildo García. El delegado del Instituto de Reforma Agraria,

14 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio, *El optimismo de los desesperados. Historia del PCE en Almería (1922-1939)*. Universidad de Almería, 2016, pp. 238-239.

15 AGUILERA GÓMEZ, Ángel, *La historia silenciada. 1930-89*. Instituto de Estudios Almerienses, 1990, pp. 143-144. Archivo Histórico del Partido Comunista de España [AHPCE]. Film XX, 241.



Ángel Ampuero, publicó una carta abierta en la prensa mostrando su adhesión a la Junta y criticando duramente al Partido Comunista, del que era militante. Según el informe de Maturana, los anarquistas, a través de los redactores del diario *Emancipación*, intentaron arrancar adhesiones a la Junta entre los militantes más destacados del PCE. Algunos comunistas de pequeñas localidades, como Antonio Pérez Torres, que ocupaba la alcaldía de Rágol, se inclinaron por mostrar su “más firme adhesión” al golpe casadista, lo que no impidió que dos semanas después fuese destituido y declarado “incompatible” con la organización del Frente Popular¹⁶.

Luis Navarro Pérez fue enviado por la provincia a reunirse con los comités comarcales para explicarles las “medidas de precaución” que había que tomar como romper las fichas de los afiliados y quemar las biografías y la correspondencia¹⁷.

A pesar del apoyo expreso de las organizaciones confederales, no todos los anarquistas confiaban en el buen hacer de la Junta de Defensa. En la noche del 10 de marzo, varios dirigentes libertarios abderitanos, entre los que se encontraban Diego Ibáñez y Vargas Rivas, se hicieron con un pequeño barco, el *Quita Penas*, y tras obligar al patrón a que les guiara en la huida, pusieron rumbo a Orán al frente de un grupo de 37 refugiados, entre ellos 21 militares, tres mujeres y seis niños. El mismo día y también por Adra escapó el célebre jefe militar Valentín González ‘El Campesino’, en el barco *República* con unos treinta compañeros y un maletín con 160.000 pesetas en billetes, aunque en sus imaginativas memorias él asegura que fue el último en abandonar el país y que lo hizo en una canoa. Habían llegado a Adra la víspera y su presencia en Almería sembró cierta inquietud entre los casadistas, que pensaron que podría planear un ataque a la ciudad para liberar a sus camaradas presos. Pero lejos de intentar ningún tipo de acción militar puso también rumbo a Orán¹⁸.

Para los comunistas de la capital almeriense seguía sin existir posibilidad alguna de huida y su preocupación inmediata era sacar de prisión a los compañeros. El día 13 Juan García Maturana, Luis Navarro y Manuel Cerezo se presentaron ante Garay para pedirle que cesara la persecución pero el comandante militar se limitó a encarcelarlos siguiendo las instrucciones recibidas desde la Dirección General de Seguridad, lo que dio paso a una

16 Libro de Actas del Ayuntamiento de Rágol, 1939.

17 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio, *Anarquistas y comunistas en la formación del movimiento obrero almeriense (1872-1939)*. Universidad de Almería, Almería, 2015, p. 390.

18 VARGAS RIVAS, Antonio, *Guerra, revolución y exilio de un anarcosindicalista*. Edición del autor. Almería, 2007, I parte, cap 20. Archives Nationales d’Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1F, 63 y ALG GGA 3 CAB, 38. GONZÁLEZ, Valentín, ‘El Campesino’. *Yo escogí la esclavitud*. Ciudadela. Madrid, 2006, p. 15. MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando, ÁLVAREZ REY, Leandro y GARCÍA GARCÍA, Cristóbal, “La represión franquista en Andalucía. Un avance de investigaciones en curso”. *Ayer* nº 85. Madrid, 2012, pp. 97-127. AHPCE. Film XX, 241. Informe de Álvaro Peláez Antón, comisario político del 23 Cuerpo de Ejército.



abierta represión contra la militancia del PCE. El responsable de Gobernación de la junta casadista y padre del secretario general de la JSU, Wenceslao Carrillo, había cursado un telegrama a los gobernadores: "Proceda V.E. a la detención de todos los comunistas significados de la provincia de su mando"¹⁹. Aunque algunos como Eustaquio Cañas en Murcia, se negaron a cumplir la orden, no fue ese el caso de Almería.

II. LOS COMUNISTAS SON CULPABLES

Numerosos responsables de comités comarcales y de radios locales fueron detenidos. El comandante militar aseguró a los dirigentes comunistas que no los mantendría presos para que los franquistas los fusilaran. Los detenidos fueron instalados en el palacio episcopal junto al despacho del gobernador. El día 15 se hacían públicas las adhesiones del nuevo comité provincial de la JSU y del radio comunista de Turre a la Junta de Defensa. Los jóvenes socialistas habían asaltado la sede de la JSU y tras destituir a la ejecutiva procomunista habían restablecido una directiva íntegramente socialista²⁰.

Desde la cárcel y tras haber sido presionados, varios responsables de radios locales mostraron también su adhesión a la Junta de Casado. Ese fue el caso de Dalías, Tabernas y Cuevas del Almanzora. Anarquistas y republicanos intentaron constituir una junta local de defensa, pero se encontraron con la oposición de socialistas y ugetistas que se negaban a forzar nuevas reuniones del Frente Popular.

Los comunistas que quedaban libres en Almería nombraron un nuevo comité provincial el día 16 encabezado por Ángel Aguilera y formado por Edmundo Peña, Bartolomé García Pozuelo, Antonio Amat, Cándido Peña (exsecretario del comité provincial de Granada), Antonio Molina, Carmen Gómez y Joaquín Moreno. Sus objetivos eran liberar a los camaradas encarcelados y conseguir una embarcación para huir por mar. La detención de los principales dirigentes había desatado el pánico entre algunas organizaciones comunistas que no dudaron en proclamar su adhesión a la junta casadista. Los militantes del PCE seguían siendo desacreditados en la prensa, especialmente en el periódico anarquista *Confederación*²¹.

19 TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La España del siglo XX*, vol. III. *La Guerra Civil (1936/1939)*. Laia. Barcelona, 1974, p. 828.

20 ¡Adelante!, 15-3-1939. GRAHAM, Helen, *El PSOE en la Guerra Civil*. Debate. Barcelona, 2005, p. 296.

21 AHPCE. Film XX, 241.



Ese mismo día el Ayuntamiento celebró un pleno en el que Pérez Burgos, representante de la minoría libertaria, pidió que fuesen declarados “incompatibles” los concejales del PCE, a los que el Frente Popular había despojado de su representación oficial. Blasco explicó que la minoría comunista en el Ayuntamiento suscribía los acuerdos de la Junta de Defensa y estaba dispuesta a colaborar pero aun así el resto de las fuerzas políticas insistió en que ya no formaban parte del pleno y por lo tanto Blasco y Guillermo Gómiz, a pesar de oponerse a la línea oficial de su partido, se vieron obligados a abandonar el estrado. Los concejales comunistas que ocupaban su cargo en representación de la UGT, entre ellos el alcalde Manuel Alférez, continuaron en el pleno. Alférez, en nombre del Consistorio proclamó su adhesión a la Junta de Defensa y pidió al resto de minorías un voto de confianza para continuar como alcalde. Pero socialistas, anarquistas y republicanos insistieron en que no bastaban las declaraciones formales y por tanto los tres concejales comunistas de la UGT tendrían que demostrar que se habían dado de baja en el PCE. Hernández Ledesma decidió dimitir en ese momento y Rodríguez Botija, a pesar de afirmar que estaba desligado de todo compromiso político con su partido desde hacía una semana, le acompañó en la dimisión. Alférez porfió en obtener una confianza política que las otras fuerzas no estaban dispuestas a darle, así que finalmente se vio obligado a presentar la dimisión por lo que la alcaldía pasó a manos del republicano Burgos Seguí. Aunque se tomó el acuerdo de solicitar al gobernador que cubriera las vacantes dejadas por los cinco concejales comunistas, el pleno del Ayuntamiento no volvió a reunirse²².

Ángel Aguilera afirma en sus memorias que se entrevistó con el antiguo secretario de la JSU, Antonio Carrasco, e intentó convencerlo de que había que huir al extranjero. Carrasco se negó a abandonar España y le expuso su plan de esconderse en Uleila donde esperaba pasar desapercibido. La versión de Carrasco es algo diferente: “Me aconsejaron que me fuera al cortijo de mi padre y que me avisarían si podía escapar. Pero no me avisaron. Llegué a la casa familiar (en Tahal). Mi mujer me dijo que Maturana se había ido en un barco. Yo me quedé en el pueblo porque no tenía responsabilidad criminal ninguna”²³. Al acabar la guerra fue detenido y encarcelado, aunque salió en libertad provisional un mes después, lo que despertó rumores de que había colaborado con los franquistas. En cualquier caso, su historial carcelario no acabó ahí porque continuó trabajando para el partido, fue detenido en 1945 y estuvo encarcelado hasta 1962.

22 Archivo Municipal de Almería. Libro de Actas del Ayuntamiento de Almería, nº 281, folios 124 y 125.

23 AGUILERA GÓMEZ, Ángel, *Op. cit.*, pp. 147-148. Entrevista inédita de Rafael Quirosa-Cheyrouze a Antonio Carrasco, 1987.



Los comunistas presos tuvieron ocasión de entrevistarse con el gobernador interino, Cayetano Martínez, e incluso de compartir un choto que había conseguido la mujer de Maturana. Martínez se mostró confiado en que los barcos ingleses llegarían a Almería para evacuar a todos los que quisiesen huir de los franquistas. Maturana no le creyó e incluso le aseguró que se lo recordaría cuando estuviesen los dos ante el pelotón de ejecución²⁴. Cuando llegaron los franquistas, Cayetano Martínez fue encarcelado y fusilado mientras que Maturana consiguió escapar.

Numerosas comisiones de políticos almerienses se desplazaron hasta Murcia para preguntar a Eustaquio Cañas sobre la posibilidad de embarcar en Alicante. El gobernador socialista no se mostró especialmente esperanzado y se limitó a indicarles que debían ir ellos mismos al puerto alicantino para asegurarse de que tendrían barco. La desbandada empezó a ser de tal magnitud que el gobernador de Almería puso un telegrama el 20 de marzo a Cañas para que detuviera a varias personalidades almerienses que habían abandonado sus puestos para dirigirse hacia Alicante. Cañas se limitó a pedirles que renunciaran a su propósito y los almerienses así lo prometieron pero acabada la entrevista se dirigieron hacia Alicante.

El 21 de marzo una comisión encabezada por Cayetano Martínez, de camino a Alicante para informarse sobre las posibilidades de evacuación, se entrevistó en Murcia con Cañas. Le contaron que el ambiente en Almería era pésimo y que el propio comandante de Carabineros Madolell había huido en una barca motora. Cañas prometió devolver la visita y les dijo que no debían preocuparse puesto que con la flota pesquera y la flotilla de buscaminas de Almería se podría organizar la huida de los responsables políticos.

El 23 de marzo Wenceslao Carrillo ordenó a Cañas que constituyera las juntas de evacuación de Albacete, Alicante, Murcia, Cartagena y Almería, de las que debería asumir la presidencia. Sorprendentemente en la orden se decía que las juntas debían estar integradas por representantes de todas las fuerzas políticas y sindicales del Frente Popular, comunistas incluidos. No menos extraño era el hecho de que el gobernador Sánchez Hernández hubiera recibido un telegrama idéntico en el que se le pedía que se pusiese al frente de la junta de evacuación provincial.

El cambio de actitud hacia los comunistas y la orden para constituir las juntas, cuando ya era tarde para proceder a una evacuación ordenada, eran una forma de admitir que había quedado descartada cualquier posibilidad de entendimiento con los franquistas. Finalmente las juntas, según la expresión de Cañas, quedaron en “agua de borrajas” y fueron un último intento de los casadistas de lavarse las manos ante el inminente desastre.

24 AGUILERA GÓMEZ, Ángel, *Op. cit.*, pp. 149-150.



El 26 de marzo Cañas visitó Almería, donde había quedado en entrevistarse con Francisco Menoyo, que estaba al frente del ejército del sur por encargo de Casado. El militar no se presentó a la cita porque estaba pactando la entrega sin condiciones al Ejército nacionalista. Cañas regresó a Murcia consciente de que ya solo quedaba aguardar el paseo militar de los franquistas por las últimas ciudades del sureste. En una última conversación telefónica con Menoyo, este le comentó que ante el anuncio enemigo de lanzar un ataque contra sus tropas no le quedó otra opción que pactar la entrega puesto que no tenía opciones para resistir. Socialista y partidario de mantener a los comunistas en prisión, Menoyo fue fusilado en agosto de 1939 en Granada²⁵.

Los franquistas consideraban que nadie en la zona roja tenía la autoridad suficiente para hablar en nombre de toda la España republicana, por lo que no reconocieron a los enviados de Casado la representatividad que estos pretendían arrogarse y no hubo forma de llegar a acuerdo alguno. A medida que pasaban los días, iba quedando más claro que Franco no estaba dispuesto a aceptar condición alguna que no fuera la rendición incondicional. Según los diarios del diplomático chileno Morla Lynch, la Junta habría estado dispuesta a entregar toda la zona republicana, con una única y modesta condición: que los italianos quedaran fuera del desfile de la victoria en Madrid, requisito que Franco no estaba dispuesto a aceptar²⁶.

Sin embargo, el Consejo Nacional de Defensa, tras la ruptura de las negociaciones con el Gobierno de Burgos, emite el 25 de marzo por radio un manifiesto en el que proclama su “asombro ante el hecho consumado y no acierta a comprender cuáles son los propósitos del Gobierno nacionalista, al que se le han dado cuantas facilidades fueron necesarias para entregarle la zona republicana en las mejores condiciones posibles”. Ese mismo día Casado, que no había tenido empacho en calificar a Azaña de “monstruo”,²⁷ envía a Franco una abyecta carta en la que trata de justificarse y conseguir al menos alguna garantía para la evacuación:

La necesidad urgente de asfixiar un golpe comunista que de haber triunfado hubiera desplegado un régimen de terror sin precedentes, y de otro lado el deseo de satisfacer los anhelos pacifistas del pueblo me impulsaron a derribar a un Gobierno con todos los vicios

25 ALPERT, Michael, *El ejército republicano en la guerra civil*. Ruedo Ibérico. París, 1977, p. 401. CAÑAS, Eustaquio, Op. cit., pp. 41-47. VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. Op. Cit. P. 615. HIDALGO, Juan, <https://generacionesdeplata.fundaciondescubre.es/2013/09/24/francisco-menoyo-banos-2/>.

26 AZNAR, Manuel, “Burgos, marzo 1939. Notas de un cuaderno ya viejo”. *Historia y vida*, nº 1, 1968. MORLA LYNCH, Carlos, *Informes diplomáticos y diarios de la Guerra Civil*. Espuela de plata. Sevilla, 2010, p. 248.

27 RAMOS, Vicente, *La Guerra Civil en la provincia de Alicante*. Biblioteca Alicantina, 1974, tomo III, p. 162. MARTÍNEZ REVERTE, Jorge, *El arte de matar. Cómo se hizo la Guerra Civil Española*. RBA. Barcelona, 2009, p. 336.



políticos imaginables (...) Es posible que defraudadas las esperanzas, la asistencia que hasta hoy me presta el pueblo se convierta no más tarde de mañana en un odio acusador, por creerme traidor a sus deseos, dando la razón a los comunistas que mantenían la criminal consigna de resistir²⁸.

Así pues, la Guerra Civil, acabó como había empezado. Con el golpe de un militar que aseguraba adelantarse a la inminente toma del poder por parte de los comunistas. Dos días después de mostrar su “asombro” ante la falta de magnanimidad del caudillo, la Junta de Defensa ordenó a las unidades republicanas que, ante los ataques de las fuerzas franquistas, levantaran la bandera blanca sin ofrecer resistencia²⁹. El mensaje, radiado desde Madrid, causó estupor e indignación entre muchos militantes de las distintas formaciones del Frente Popular que habían dado su apoyo al golpe de Casado.

Puesto que se daba la guerra por perdida y se reconocía que no había un acuerdo firmado con Franco sobre las condiciones de la rendición, se decidió que los presos antifascistas, incluidos los comunistas, debían ser liberados de la cárcel. Así se lo explicaba en Madrid a Eduardo de Guzmán el miembro del comité regional de la CNT, Franch: “Con los comunistas podremos tener todas las diferencias que se quiera, pero sería una canallada entregarlos atados de pies y manos al enemigo común”³⁰.

En ese momento hasta los más acérrimos partidarios de la Junta de Defensa habían comprendido que su reciente furor anticomunista no les permitiría esquivar el paredón. Cuando la radio difundió la noticia de que se habían suspendido las conversaciones con Burgos, puesto que los franquistas exigían sin rodeos la rendición sin condiciones, se produjo una estampida hacia los puertos de Levante que no fue mayor por falta de vehículos y combustible³¹. Casado se puso a salvo huyendo por el puerto de Gandía.

Los escasos acuerdos a los que llegaron los casadistas con los vencedores no fueron respetados por las tropas franquistas. Así, en Jaén, se pactó la ‘canallada’ de la que hablaba Franch. Los nacionalistas prometieron entrar en la ciudad sin derramamiento de sangre y permitir que doscientos socialistas y republicanos llegasen sin obstáculos al puerto de Almería, a cambio de que los comunistas permaneciesen en la cárcel. De entre estos, algunos quedaron en libertad por iniciativa de sus carceleros y los demás fueron fusila-

28 MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *Los 100 últimos días de la República*. Luis de Caralt. Barcelona, 1973, pp. 314-315.

29 DE GUZMÁN, Eduardo, *La muerte de la esperanza*. Vosa. Madrid, 2006, p. 229.

30 *Ibidem*, p. 237.

31 SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, “El contexto nacional e internacional de la resistencia (1939-1952)”, en AROSTEGUI, Julio y MARCO, Jorge (eds.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Los libros de la catarata. Madrid, 2008, p. 26. DE LERA, Ángel María, “Madrid. Marzo. 1939. Lo que yo vi”. *Historia y vida*, nº 1, 1968.



dos. El destino de los que pactaron con los franquistas no fue mucho mejor. La caravana en fuga hacia Almería sufrió una emboscada a manos de los falangistas. Muchos de sus integrantes fueron capturados y trasladados a Granada para su ejecución³².

Después de acabada la guerra, Wenceslao Carrillo llegó a asegurar que “en las prisiones de la España leal no quedó, al salir de España el Consejo, y con la antelación suficiente para que pudieran emigrar sin peligro, ni un solo comunista”. Fernando Claudín y Navarro Ballesteros habían hecho gestiones ante Carrillo para que excarcelara a los comunistas presos y este prometió liberarlos, aunque añadió que los más molestos serían llevados a Valencia³³. Sin embargo, la evidencia es que centenares de comunistas permanecieron encarcelados hasta los últimos días de la guerra y fueron liberados, entre ellos el exgobernador de Almería Vicente Talens, cuando ya no tenían ninguna posibilidad de escapar³⁴. Otros como el diputado Adriano Romero fueron directamente entregados a los franquistas.

Wenceslao Carrillo escapó por avión en la madrugada del 28 de marzo. Solo unas horas antes había aconsejado a Eustaquio Cañas que continuara en su puesto y le había prometido avisarle en caso de novedad³⁵. Ese mismo día, cuando Cañas llamó por última vez a la Dirección General de Seguridad se encontró con una voz que le decía:

Aquí Dirección General de Seguridad del Estado nacional-sindicalista. Si usted no me responde de que puede garantizar el orden más absoluto en espera de la inminente llegada de las tropas del Caudillo, proceda a entregar el mando al militar más antiguo y de mayor graduación que haya en la Plaza siempre que se haya distinguido por la fidelidad a nuestro régimen. Usted me responde del cumplimiento de esta orden.

-Me cago en su puta madre.³⁶

Esa fue toda la respuesta del ya exgobernador de Murcia que en ese momento inició la huida a Argelia a través del puerto de Águilas.

El 13 de febrero de 1939, Franco había publicado su ley de Responsabilidades Políticas que permitía perseguir a todos aquellos que hubiesen intervenido en la vida política republicana desde octubre de 1934 y a los que, desde julio de 1936, se hubiesen opuesto

32 PRESTON, Paul, *El holocausto español*. Debate. Barcelona, 2011, p. 623.

33 AGUILERA, Manuel, *Compañeros y camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil Española*. Actas. Madrid, 2012, p. 343. AGUDO BLANCO, Sixto, *Memorias*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 1991, pp. 55-57.

34 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio, *La fuerza de los débiles. Vida prisiones y muerte de Vicente Talens Inglés (1892-1940)*, Almería, 2012, pp. 196-198.

35 CAÑAS, Eustaquio, *Op. cit.*, p. 49.

36 *Ibidem*, p. 50.



al movimiento “por actos concretos o pasividad grave” por lo que a los casadistas no deberían haberles quedado muchas dudas sobre el tipo de “paz honrosa” que podían conseguir de los vencedores³⁷.

III. LA HUIDA HACIA LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

En fecha tan tardía como el 23 de marzo el jefe de destacamento de Albox informaba al comisario jefe de seguridad de Almería de que habían sido clausuradas las sedes y detenidos miembros de los comités del PCE y JSU de Serón, Tijola, Suflí, Fines y Urrácal. Fueron conducidos a la cárcel de Purchena cuando faltaba una semana para el final de la guerra y las posibilidades de escapar se hacían cada vez más remotas. Un día después eran apresados los dirigentes del PCE y de la JSU de Garrucha, Padules e Instinción³⁸.

Antes de que llegaran a Almería las tropas franquistas, los locales del PCE fueron clausurados y saqueados, así como los de Mujeres Antifascistas, Amigos de la URSS, Unión de Muchachas, Altavoz del Frente y Juventudes Socialistas Unificadas. Un barco fletado por el Partido Comunista Francés atracó en el puerto de Almería pero los miembros del comité provincial se negaron a embarcar hasta que no fuesen liberados los cuatro camaradas - Chamizo se había unido al grupo formado por Maturana, Navarro y Cerezo- presos en el Gobierno Civil. El barco levó anclas llevándose a los comunistas malagueños que trabajaban en Altavoz del Frente³⁹.

Tras una improvisada reunión a la que asistieron el gobernador socialista Sánchez Hernández, que se había reincorporado a su puesto el 15 de marzo, Cayetano Martínez Artés, el nuevo comandante militar, el socialista Orad de la Torre, Manuel Alférez y dos anarquistas, los detenidos fueron liberados en la madrugada del 28 de marzo, a pesar de que, según el informe realizado por el PCE tras el final de la guerra, dirigentes socialistas y de la CNT presionaron a Orad para que los mantuviera presos hasta la llegada de los franquistas. La condición que le pusieron a Maturana fue que no volviera abrir la sede del Partido Comunista, exigencia pintoresca en unos momentos en los que los

37 VILAR, Pierre, *La Guerra Civil Española*. Crítica. Barcelona, 1986, p. 92.

38 RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio y TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan, *La memoria silenciada de Serón (Almería)*. República, Guerra Civil y Represión franquista (1931-1945). Arráez. Mojácar, 2012, p. 128. Archivo Histórico Provincial de Almería, 17.926-3.

39 AGUILERA GÓMEZ, Ángel, *Op. cit.*, p. 153.



comunistas solo pensaban en la huida. El dirigente provincial aceptó a cambio de que fuesen liberados todos los camaradas presos en la provincia⁴⁰. Ese mismo día la quinta columna se levantó en Almería y los falangistas se hicieron con el control en espera de que llegaran las tropas de Franco. Los presos derechistas del Ingenio fueron liberados. Aguilera cuenta que en la mañana del 28, Maturana se encontró en el Paseo con el presidente de la Audiencia Provincial que acababa de ser puesto en libertad y reproduce el siguiente diálogo:

- Maturana, yo le mandé una carta pidiéndole que me sacara del infierno del Ingenio. Seguramente estuvo usted muy ocupado y no pudo contestarme.
- En efecto, estuve muy ocupado.
- Me lo suponía. Está bien, ya nos veremos. Hasta la vista, pues⁴¹.

Los quintacolumnistas y los que habían sido liberados permanecían a la espera de la inminente llegada de las tropas franquistas para desencadenar la represión así es que los comunistas sabían que tienen las horas contadas.

El mismo día 28 el nuevo poder constituyó una junta de gobierno provisional con Joaquín López, gobernador civil, Eduardo López Quesada, alcalde, y Antonio Cuesta Moyano, comandante militar⁴². El 29 salía a la calle el periódico *Nueva España*, órgano de la Falange que, como proclamaba orgullosamente en su única página, se había adelantado por primera vez en la España nacionalista a la entrada de las tropas franquistas aprovechando que “los rojos” habían abandonado la ciudad.

Las tropas franquistas no entraron en la capital almeriense hasta el último día de la guerra como señala el penúltimo parte del bando nacional:

En el día de hoy (31 de marzo) han continuado nuestras tropas recorriendo numerosos pueblos de la zona últimamente liberada, habiendo llegado a las capitales de Almería y Murcia y a la ciudad y base naval de Cartagena. En todas ellas han sido recibidas las fuerzas españolas con indescriptible entusiasmo⁴³.

40 ¡Adelante!, 15-III-1939. Carlos Orad de la Torre había formado parte del ‘estado mayor’ de Largo Caballero durante la frustrada revolución de octubre de 1934. Véase ESPARZA, José Javier, *El libro negro de Carrillo*. Libros libres. Madrid, 2010, p. 62. También participó en el asalto al cuartel de la Montaña. Véase MENÉNDEZ, Jaime, “El cuartel de la montaña” en VV. AA., *Crónica general de la Guerra Civil*. Renacimiento. Sevilla, 2007, p. 15. VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Op. cit.*, p. 611. AGUILERA GÓMEZ, Ángel. *Op. cit.*, pp. 154-155.

41 *Ibidem*, p. 156.

42 *Nueva España*, 29-3-1939.

43 *Memoria de la Guerra Civil Española. Partes de guerra nacionales y republicanos*. Belacqva. Barcelona, 2004, p. 1229.



La huida fue imposible para muchos comunistas, que serían encarcelados o ejecutados por el nuevo régimen franquista. Se calcula que en los puertos de Valencia a Almería, se agolparon en espera de unos barcos que les permitieran la huida, unos 50.000 republicanos⁴⁴, de los que menos de una tercera parte consiguió su objetivo. 51 militantes, entre ellos buena parte de la dirección provincial del PCE y de las Juventudes Socialistas Unificadas, lograron huir desde el puerto de Almería en un pequeño barco, el *V-31*, que tomó rumbo a Orán a las cuatro de la madrugada del 29 de marzo. La embarcación entró en el puerto argelino a las 18 horas del día 30. A bordo iban 18 tripulantes y 82 pasajeros, entre ellos ocho mujeres y siete niños. Solo uno, Salvador López Pérez, manifestó su intención de regresar a España, por lo que fue remitido al consulado español. El barco contaba con un cañón de 47 mm y 60 proyectiles, una metralleta con 500 cartuchos y siete fusiles mauser que fueron requisados por los militares franceses.

Antes de embarcar, Maturana y Aguilera se reunieron por última vez con Cayetano Martínez en el Círculo Mercantil, sede de la federación socialista. El dirigente del PSOE insistió en que habría barcos para todos en los puertos de Levante y les ofreció camiones para la evacuación, pero los comunistas consideraron un error la huida hacia Valencia o Alicante y rechazaron la oferta⁴⁵. Paradójicamente el golpe de Casado supuso una ventaja para los comunistas que no fueron retenidos en las cárceles hasta el último momento. Ajenos a la insensata esperanza a la que se entregaron otras fuerzas del Frente Popular, concentraron sus esfuerzos en la huida y en la preparación de la organización clandestina del PCE con los militantes que se quedaron⁴⁶.

En un episodio de cainismo que culminaba la tragedia comunista en Almería, los militantes que habían apoyado el golpe de Casado no fueron avisados “por considerar que no se merecían ser salvados por el Partido por su mal comportamiento con el mismo”⁴⁷. Maturana tuvo tiempo de despedirse de su mujer y de sus tres hijos. “Mi mujer me dijo: ya no nos veremos más, y le contesté: es posible pero si me quedo tampoco nos veremos”. La esposa de Maturana, Guillermina Palenzuela, fue condenada a doce años de prisión y no salió de la cárcel hasta 1947⁴⁸.

44 THOMAS, Hugh, *La Guerra Civil Española*. Urbión. Madrid, 1979, vol. 4, p. 379.

45 AGUILERA GÓMEZ, Ángel, *Op. cit.*, pp. 160-161.

46 BAHAMONDE MAGRO, Ángel y CERVERA GIL, Javier, *Así terminó la guerra de España*. Marcial Pons. Madrid, 1999, p. 445.

47 AHPCE. Film XX, 248. Archives Nationales d’Outre Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 3 CAB, 38. AHPCE. Film XX, 241. Informe de Juan García Maturana.

48 Entrevista inédita de Rafael Quirosa-Cheyrouze a Juan García Maturana, 1987. RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio e HIDALGO CÁMARA, Juan, *600 mujeres. La represión franquista de la mujer almeriense. (1939-1945)*. Instituto de Estudios Almerienses, 2012, edición digital, p. 258.



Entre los que se quedaron en tierra, figuraba el alcalde comunista Manuel Alférez que sería apresado por los franquistas y fusilado en junio de 1939. Algunos de los que se mantuvieron fieles a las directrices del partido optaron también por quedarse. Luis Navarro, que había hecho algunos favores a derechistas, renunció a embarcar con la esperanza de salvar la vida. Maturana le entregó 71.000 pesetas para que socorriera a las familias de los comunistas y para que constituyera inmediatamente un nuevo comité provincial. El alcalde de Garrucha, Antonio Caparrós López, renunció a su plaza en el barco por considerar que a pesar de haber sido primer edil y secretario local del Partido Comunista, no se había significado políticamente. Fue condenado por los franquistas a cadena perpetua aunque obtuvo el indulto en 1945. También quedaron en tierra los líderes ugetistas Juan y Francisco López González. Denunciados por el consignatario y alcalde provisional Eduardo López Quesada, fueron fusilados⁴⁹.

Algunos anarquistas rechazaron igualmente la posibilidad de escapar y optaron por internarse en la sierra para continuar la lucha contra el franquismo como guerrilleros. Santana Calero, secundado por Juan Muñoz Lozano y Andrés Soler Martín, lideró una pequeña partida que fue interceptada por la Guardia Civil en La Mamola en abril de 1939. Tras un enfrentamiento armado, murieron Santana y Lozano mientras que Soler fue ejecutado en Almería poco después⁵⁰.

Los fugitivos del V-31 llegaron a Orán después de una accidentada y peligrosa travesía. El almirante franquista Cervera había declarado cerrada la costa entre Sagunto y Adra para cualquier clase de embarcación que no contara con la debida autorización. Los comunistas hicieron el viaje con la angustia de ser interceptados, lo que ya había ocurrido con una barca que salió de Almería con algunos dirigentes republicanos el 15 de marzo⁵¹, o peor aún, ser hundidos. La policía francesa inspeccionó la embarcación y requisó las armas que no habían sido arrojadas al mar antes de entrar a puerto.

Durante días, los refugiados tuvieron que continuar en el barco. Algunos de ellos desembarcaron ilegalmente el 5 de abril y consta que Antonio Navarro Muñoz y Juan Martínez Andújar fueron detenidos semanas después por la policía de Orán. (Maestro en fugas, Martínez Andújar escapó meses después del campo de Boghari aunque fue detenido en diciembre de 1939 por el prefecto de Argel). Mientras esperaban a desembarcar, recibieron víveres de otros refugiados españoles en Orán y de habitantes de la ciudad.

49 AGUILERA GÓMEZ, Ángel, *Op. cit.*, p. 164. Jutoter nº 23. Sumaria 46.060/39. RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J., *Migas con miedo*. Universidad de Almería, Almería, 2008.

50 AZUAGA RICO, José María, *Tiempo de lucha. Granada-Málaga: represión, resistencia y guerrilla. 1939-1952*. Alhulia. Salobreña, 2013, pp. 233-235.

51 TAPIA GARRIDO, José Ángel, *Historia de la Baja Alpujarra*. Instituto de Estudios Almerienses, 2000, p. 527.



En Orán se encontraba también Federico Molero que había llegado desde Valencia⁵², a bordo del *Léopardrieux*, fletado gracias a la acción del Comité International de Coordination et d'Aide à l'Espagne.

En total, entre los meses de febrero y marzo, de Almería salieron unos doscientos exiliados a bordo de las embarcaciones *V-31*, *Quita Penas*, *República*, *F-1*, y *San Rafael*. El *San Rafael* era un barco de 18 toneladas requisado por el Gobierno republicano en agosto de 1937 que había sido integrado en la flotilla de vigilancia y antisubmarina de Almería. Salió el 7 de febrero con dirección a Águilas y de allí fue a Orán. Solo cinco personas iban a bordo. El *F-1* zarpó el 13 de marzo, con 16 refugiados, de los que doce eran militares. El capitán del puerto de Almería, Eduardo Gómez Martín, y el comandante de Carabineros Diego Madolell Alías iban a bordo. Otras 30 embarcaciones más -quince de Murcia, nueve de Alicante, cinco de Valencia y una de Mahón- llegaron a Argelia entre los meses de febrero y diciembre de 1939.

En el célebre *Stanbrook* llegó el profesor y filósofo Luis Abad Carretero.⁵³ Entre los almerienses que también consiguieron refugio en Orán se encontraban el exalcalde republicano Miguel Granados, que trabajaba como jefe de servicio en el Ministerio de Asuntos Exteriores en Barcelona y que llegó el 22 de febrero acompañado de su mujer y de su hija, el coronel de Carabineros Isaac Llopis, el periodista José Campos Peral, el delegado de la Cruz Roja en Barcelona, Luis López acompañado por su esposa y una hija, y al actor José Morcillo.

Para los que llegaban a suelo argelino no se abrían unas expectativas muy buenas. Aunque el debate sobre las cifras no está cerrado, al menos doce mil españoles buscaron refugio en las posesiones francesas de Argelia,⁵⁴ de los que unos siete mil se instalaron en la zona de Orán. Muchos tuvieron que esperar durante semanas a ser desembarcados en unas condiciones muy penosas. Mujeres y niños fueron confinados en la cárcel de Orán mientras que cientos de refugiados seguían languideciendo de hambre en las embarcaciones hasta que fueron llevados en tren a Camp Morand, en Boghari y a Suzzoni, en Boghar⁵⁵. Y eso solo después de que el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) abonara los 170.000 francos que las autoridades francesas le exigían en concepto de mantenimiento de los refugiados y de su instalación posterior en campos⁵⁶.

52 Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1 F, 65. AHPCE. Film XX, 248.

53 Fundación Pablo Iglesias. Lista de pasajeros del Stanbrook (en línea).

54 MARTÍN CORRALES, Eloy, "La emigración española en Argelia". *AWRAQ*, nº 5-6, 2012, pp. 47-62.

55 JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos, *Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956*. Madrid. Cinca, 2008, pp. 45-90.

56 MORENO GÓMEZ, Francisco, *Op. cit.*, p.578.



Las autoridades francesas internaron también a republicanos españoles en centros de refugiados que, a medida que pasaron los meses, se fueron pareciendo cada vez más a campos de concentración. El estallido de la Segunda Guerra Mundial, la derrota francesa y el comienzo del régimen de Vichy contribuyeron a empeorar la situación de los españoles, especialmente la de los comunistas y anarquistas, considerados “indeseables” por los partidarios de Pétain. Lejos de representar la libertad, Argelia fue una nueva trampa en la que quedaron atrapados miles de españoles que acabaron confinados en campos de trabajo o fueron destinados a la construcción del ferrocarril transahariano en condiciones inhumanas. Solo unos cuantos comunistas almerienses consiguieron el permiso para viajar a la Unión Soviética. Allí, su suerte no fue mucho mejor que la de los que se quedaron en Argelia⁵⁷.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUDO BLANCO, Sixto, *Memorias*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 1991.
- AGUILERA, Manuel, *Compañeros y camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil Española*. Actas. Madrid, 2012.
- AGUILERA GÓMEZ, Ángel, *La historia silenciada. 1930-89*. Instituto de Estudios Almerienses, 1990.
- ALPERT, Michael, *El ejército republicano en la guerra civil*. Ruedo Ibérico. París, 1977.
- ARÓSTEGUI, Julio, *Por qué el 18 de julio... y después*. Flor del Viento. Barcelona, 2006.
- AZNAR, Manuel, “Burgos, marzo 1939. Notas de un cuaderno ya viejo”. *Historia y vida*, nº 1, 1968.
- AZUAGA RICO, José María, *Tiempo de lucha. Granada-Málaga: represión, resistencia y guerrilla. 1939-1952*. Alhulia. Salobreña, 2013.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel y CERVERA GIL, Javier, *Así terminó la guerra de España*. Marcial Pons. Madrid, 1999.
- BOLLOTEN, Burnett, *La Guerra Civil Española. Revolución y contrarrevolución*. Alianza. Madrid, 2015.
- CAÑAS, Eustaquio, marzo de 1939. *El último mes. Notas históricas sobre los últimos momentos de la guerra civil de España, consignadas por un testigo presencial*. Inédito. París, 1948.
- CASADO, Segismundo, *Así cayó Madrid*. Guadiana. Madrid, 1968.
- DE GUZMÁN, Eduardo, *La muerte de la esperanza*. Vosa. Madrid, 2006.
- DE LERA, Ángel María, “Madrid. Marzo, 1939. Lo que yo vi”. *Historia y vida*, nº 1, 1968.
- ESPARZA, José Javier, *El libro negro de Carrillo*. Libros libres. Madrid, 2010.
- GILLESPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*. Alianza Editorial. Madrid, 1991.
- GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia del anarcosindicalismo español*. Zyx. Madrid, 1969.
- GONZÁLEZ, Valentín, ‘El Campesino’, *Yo escogí la esclavitud*. Ciudadela. Madrid, 2006.

57 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio, “Indeseables. Anarquistas y comunistas españoles en los campos de concentración argelinos”, en CASAS SÁNCHEZ, José Luis y DURÁN ALCALÁ, Francisco (coords.), *Actas del VII Congreso sobre republicanismo. Republicanismo en España. Cultura, política e ideologías*. Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres. Priego de Córdoba, 2013.



- GRAHAM, Helen, *El PSOE en la Guerra Civil*. Debate. Barcelona, 2005.
- IBARRURI, Dolores y CAMINO, Jaime, *Pasionaria. Conversaciones en Moscú*, Castellón, 2006.
- IGLESIAS PELÁEZ, Javier, *Stalin en España. La gran excusa*. Raíces. Madrid, 2008.
- JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos, *Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956*. Madrid. Cinsa, 2008.
- MARTÍN CORRALES, Eloy, "La emigración española en Argelia". *AWRAQ*, nº 5-6, 2012.
- MARTÍN NIETO, Isaac, "Anarcosindicalismo, resistencia y grupos de afinidad. La Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista (1937-1939)". *El futuro del pasado*, nº 1, 2010.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *Los 100 últimos días de la República*. Luis de Caralt. Barcelona, 1973.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando, ÁLVAREZ REY, Leandro y GARCÍA GARCÍA, Cristóbal, "La represión franquista en Andalucía. Un avance de investigaciones en curso". *Ayer* nº 85. Madrid, 2012.
- MARTÍNEZ REVERTE, Jorge, *El arte de matar. Cómo se hizo la Guerra Civil Española*. RBA. Barcelona, 2009.
- MENÉNDEZ, Jaime, "El cuartel de la montaña" en VV. AA. *Crónica general de la Guerra Civil*. Renacimiento. Sevilla, 2007.
- MERA, Cipriano, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Ruedo Ibérico. París, 1976.
- MORENO GÓMEZ, Francisco, *Trincheras de la República, 1973-1939*. El Páramo. Córdoba, 2013.
- MORLA LYNCH, Carlos, *Informes diplomáticos y diarios de la Guerra Civil*. Espuela de plata. Sevilla, 2010.
- PRESTON, Paul, *El holocausto español*. Debate. Barcelona, 2011.
- , *El final de la guerra*. Debate. Barcelona, 2014.
- QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, "El final de la guerra civil: Almería, marzo de 1939", en *Andalucía en la Historia*, nº. 5, 2004.
- RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. *La fuerza de los débiles. Vida prisiones y muerte de Vicente Talens Inglá (1892-1940)*, Almería, 2012.
- , *Anarquistas y comunistas en la formación del movimiento obrero almeriense (1872-1939)*. Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2015.
- , *El optimismo de los desesperados. Historia del PCE en Almería (1922-1939)*. Universidad de Almería, 2016.
- , "Indeseables. Anarquistas y comunistas españoles en los campos de concentración argelinos", en CASAS SÁNCHEZ, José Luis y DURÁN ALCALÁ, Francisco (coords.), *Actas del VII Congreso sobre republicanismo. Republicanismo en España. Cultura, política e ideologías*. Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres. Priego de Córdoba, 2013.
- RAMOS, Vicente, *La Guerra Civil en la provincia de Alicante*. Biblioteca Alicantina, 1974.
- RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J., *Migas con miedo*. Universidad de Almería, Almería, 2008.
- RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio e HIDALGO CÁMARA, Juan, *600 mujeres. La represión franquista de la mujer almeriense. (1939-1945)*. Instituto de Estudios Almerienses, 2012, edición digital.
- RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio y TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan, *La memoria silenciada de Serón (Almería). República, Guerra Civil y Represión franquista (1931-1945)*. Arráez. Mojácar, 2012.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, "El contexto nacional e internacional de la resistencia (1939-1952)", en AROSTEGUI, Julio y MARCO, Jorge (eds.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Los libros de la catarata. Madrid, 2008.
- TAPIA GARRIDO, José Ángel, *Historia de la Baja Alpujarra*. Instituto de Estudios Almerienses, 2000.



- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La España del siglo XX*, vol. III. *La Guerra Civil (1936/1939)*. Laia. Barcelona, 1974.
- VARGAS RIVAS, Antonio. *Guerra, revolución y exilio de un anarcosindicalista*. Edición del autor. Almería, 2007.
- VILAR, Pierre, *La Guerra Civil Española*. Crítica. Barcelona, 1986.
- VIÑAS, Ángel, "Segismundo Casado López", en GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier (coord.), *25 militares de la República*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2011.
- VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *El desplome de la República*. Crítica. Barcelona, 2009.
- ZAVALA, José María, *1939. La cara oculta de los últimos días de la Guerra Civil*. Plaza y Janés. Barcelona, 2011.
- VV. AA., *Memoria de la Guerra Civil Española. Partes de guerra nacionales y republicanos*. Belacqva. Barcelona, 2004.